

Porque siendo sus Blasones,
 Assombro de las de más,
 General aplauso tiene
 El arreglo Militar.

NUMERO TERCERO.

SUEÑO.

*El dirá lo que fuere,
 Y acabasse quando fin tuviere.* Pedr. Grull. en sus Verd.

YA en silencio profundo
 De negro horror al soñoliento Mundo
 La media faz cubrija
 La enemiga del Sol tinebla fria;
 Ya dexaba dudosas
 Vn color sin color todas las cosas;
 Y al Rustico cansado
 Prestaba cabezal el coryo harado
 Ya la fiera al cansancio se rendia,
 Y ni avn el blando Zefiro mecia
 Moviendose las hojas.

Pero tate, tate Musa mia, ramplona, y ramendada;
 adonde vas con toda essa ristra de conceptos, que
 parece que los vas ensartando como hormillas de
 botones? Estarás mas hueca, que cascós de Peti-
 metre,

metre, ò capa de Oldor, y mui pagada, de que te iba faliendo vna pintura de la noche, que podia empatarfelas al Sol de medio dia? No es affi? Affi ferá:

Sed nunc non erat bis locus. Hor.

Y fables lo que te ha de suceder con ella, que vendrá vno, y dirá malo, otro remalo, y otro, que no vale nada. Sildrás en público mui bien prendida, y mui puesta de piochas de fantasia, de blondinas de sutilezas, y encages de aluciones delicadas; sacarás tus palatinas de ñudillos de invencion; querrás lucir tus buelos, tomados à mucho coste en las tiendas de Helicon, y Aganipe; andarás no en chapine, ni zapatillas, como alguna de tus hermanas, fino sobre cothurnos de oro, con mas bordados en el trage, y mas tapiceria, y flores, que las faldas del Patnafo; y con muchas presunciones de linda, creerás, que en faliendo el Martes a la calle vas dexando, à quantos te ven, sin sentidos; allí vno ciego, otro allí desalumbado; vno sin palabra, y otro muerto de envidia de effa gracia, y effe garbo? Pues haz cuenta, como fi lo oyerás, que el vno dice: *à que viene ahora todo effo?* Otro: *que mal se prende; se conoce que no es ropa fuya, y que viste de gorra.* Salta otra: *el que no te conoce, que te compre.* Otro: *Jesus, y que feriedad, que circunfpeccion!* Ahora estamos para sufrir los melindres de

vna linda , y las majaderias de vna presumida.

Esto se dice? Si; esso, y algo mas, que todavía no es tiempo de que lo sepas. Demos tiempo al tiempo, que todo saldrà en la colada; y entretanto creeme, que eres mocita, y tienes todavía en los labios las mamas, y tairas y por esto gustas tanto de ponerte bonita, y son tus idolillos essas fruslerias, è invenciones para parecerlo. Dexate aconsejar de mi, que soi perro viejo, y me han salido callos, y avn conchas à puros golpes, y conozco el Mundo, porque he andado siempre con él: he aprendido para Conde de Gitanos, y no me ha de echar dado falso. Arrima à vn lado todas essas culturas, y aderezos brillantes, que esos cantos se te han de volver pedradas, y toda essa brillantez, y pedreria guijarros, y quebraderos de cabeza. Los Letores del tiempo, no quieren quebrarsela en entender alusiones, ni perder la vista en atizbar conceptos. No quieren las Musas Damas, quando las buscan fregonas, despilfarradas, y cotorreras. Con estas se entienden ellos, porque las entienden, y les hablan en su lengua: essotras discreciones no se les hallan en la boca. Quieren el gusto facil, barato, y manso, y hallarselo à espaldas del apetito. Y assi, si quieres dar gusto à estos galanes, toma otro estilo,

y otro trage. En calzando dos detitos de chinela, vn par de lazos, redecilla de provocacion, y tu mantillita, ò terciada al desgaire, ò puesta en canal sobre la frente, carate mas cortesana, que Inesilla de Manzanares, y mas buscada, que muger bonita, y con mayorazgo. Lo demás, ayunque sean trapillos, despilfarros, y mala prosa, no te dé cuidado, que debaxo de la mantilla todo passa, y con vn par de castañetas, quatro tarariras, dos chaconas, y vnas seguidillas tienes hecho el coste para todo el año. Esto de citaras de Apolo, ni lirás de Orfeo, ya no hai quien las entienda, ni conozca, y los que las conservan, se guardan de decirlo, porque no les tengan por antiguallas, y por hombres raros, que avn en lo laudable, ya es el apodo que más se siente en el Mundo. Y assi dexate gobernar, y creeme, que te lucirá mas el pelo, y no tengas este consejito mio por fuera del caso, y del asunto, que el caso será, que avn coniestas tretas les peguemos el parchazo, y el asunto principal es dar gusto à quien lo paga; y assi al caso, en plata, que es lo que hemos menester. Y ya que te ponias à contar el sueño, que à noche tuve, quando estando el cuerpo hecho *supino* de *jacen* (avnque los Gramaticos se lo nieguen) andaba la imaginacion à rempujones con las

espe-

especies, ficandolas de sus casillas, en donde à modo de celditas de Monjas las tiene puestas con mucho recogimiento el zelo, y la bonissima intencion del Señor *Muratori* (1); ya que has dado, digo otra vez, en hacer caso de sueños, y visiones, sin temor de Dios, ni del Santo Tribunal, sea enhorabuena, allá te lo verás despues: pero lo que no apruebo, es esse retrato de la noche, con que empezabas; qué era aquello *de la media faz del Mundo*, y *el color sin color*? y aquello *de los blandos Zefiros*, *que no mecian las hojas*? Miren que facciones estas de vna morena, y que señas, para conocer por ellas à vna Negra! Aguarda, y verás yo como la pinto.

Ya cerradas las tiendas, y las puertas,
Solo estaban abiertas
Las de tal qual figon, ò cortesana,
Que duerme luego toda la mañana;
Sin juego, ni tahures las tabernas,
Durmiendo el Sol, en vela las linternas:
Ya en vez de los pintados gilguerillos,
Solo

(1) *Luic Antoniò Muratori*, Bibliotecario del Duque de Modena, en su *Tratado de la Philosophia Moral*, tiene vna admirable *Descripcion del mechèanismo de la Fantasia*, y sus operaciones.

Solo se oian cucos, ranas, grillos,
Y en busca de amorosas aventuras,
Los gatos remedando las criaturas;
Nocturnas filomelas
Eran ya las mandurrias, y vihuelas,
Y solo por testigos de estas bullas,
Andaban picarones, y patrullas, &c.

Qué te parece, no es este vn quadro mas à lo natural de la noche; no está aquí copiada mas à lo vivo su deformidad? Pues adelante. Era la Noche, y yo viviente entreverado, puesto en el medio confin, entre la muerte, y la vida, con visos de amortajado en vna sabana, estaba dando vnos ronquidos, que parecian golpes de baxo de Musica à escuras, y vergonzante, quando se vino à mi vno de aquellos sueñecitos, de quien nos cuenta el Licenciado Maron en el sexto de su Eneida, que de dia viven, y tienen su nido en la puerta trasera del Infierno, y de noche salen disparados por la dichosa puerta, como vn soplo, à traher alegrones, y pesadillas à los mortales. Vino, pues, vno de estos mui figurero, y bullidor con infulas de duende, y humillos de familiar, y coge, y toma; y que hace, sino revolver de arriba abaxo los vasares de mi fantasía, trueca quantas baratijas hai en ella, y à mi cogeme, y

llevame en vn santi amen, y en volandas, donde
vstades oirán.

Halléme de piés sobre ellos mismos, y en el em-
pedrado de la Casa de Comedias, à tiempo que iban
entrando en ella personas de todas classes, à relaxar
vn poco el animo, fatigado de otras tareas, con
aquel honesto passatiempo. Entraban vnos, porque
entraban otros; otros, y estos eran los menos, por
el gusto de la musica; otros por razon de estado, y
porque los vieslen, y estos entrando, y saliendo
cien veces cada dia, se desquitan, y cobran su di-
nero, en la impaciencia con que tienen à los que
están al passo; iban entrando, vnos por esto, otros
por aquello, y otros por lo que yo me sé, que
aunque pudiera decirlo en Romance, no quiero,
sino en este Catorceno, ò como se llama:

- Por ver lo que no ha visto entró vn gañan,
Porque à vn Amigo, el vno, dixo amen,
Por criticar el otro mal, ò bien,
Por no saber que hacerse vn haragan.
Por ver à su Maruja entró vn Galan,
Por vna Bailarina, yo sé quien,
Por las Actrices sabese tambien,
Por echar sus ganzuas vn Rufian.
Por ser vista, y por ver vn serafin,
Por

Por lucir su melindre vn Maricon,

Por darse esse gustazo entrò vn Atun.

Por atizbarlo todo vn peluquin,

Por razon de decencia vn pelucon,

Y por mil cosas, otros mil avn.

Mui à lo astrologo hecho espia, y miron de quanto passaba, y con mis vanidades de Democrito me estaba riendo, y observando ya desde la puerta lo mucho que ofrece à la curiosidad, y à la risa de vn genio reflexivo esta Casa; quando reparé, que junto à mi se estaba passcando, y hurtandome la ocupacion vn hombre estrangero al parecer, y que en el trage, ademanes, correfias, è inclinaciones se estaba vendiendo por Italiano. Todo era mirarme con grande atencion, y sin duda me habia tomado à su cuenta, segun menudeaba las miradas, y cada vez que me veia reir al ascondite, y à la sombra de las narices, de alguna estantigua, ò figuron, que entraba, metiendo mano al bolsillo, se reia él tambien; pero con tal fruicion, y tan al galope, que me empezó à poner en cuidado, y con vn pie en el estrivo de la colera. Por otra parte sentia en mi no sè que movimientos, que no entendia, y vn secreto atractivo, que à pesar de mi irascible me llevaba, sin saber como, ni porque, àcia aquel hombre, cuya

vista sola me azucaraba las potencias, y almivaraba los sentidos. Dabanse de moquetes dentro de mi estos dos afectos, y andaba la marimorena entre ellos, hasta que por fin venció el que mas pudo, que fue el deseo de conocerlo, y tratarlo. Confrontacion sin duda era de genios, y aspecto benigno de nuestros Planetas le hubiera llamado el Señor Torres, y el Piscator de Serraval.

Era el hombre por otro lado vna figura, que no la conociera la Geometria, que la hizo, que no definiera Aristoteles, ni construyera Antonio de Nebrija. Charlatan à la vista, Abate en el fondo, y truchiman en los extremos. Assomaba la cara por las orillas de vn pelucon descomunal, que yo tuve por colchon sin telas, tan mullido, y tan puesto de puntillas sobre la frente, que entre esto, y algunas varas de Holanda, que le servian de valona, parecia que se habia levantado con colchon, y sabanas pegadas al serviguillo. El testuz grande, y capaz, como barriga de olla de Convento; los ojos vivos, relumbrones, y alborotados, como niñas, que enamoran por vidriera; rasgados, como ventanas con emparado, que tal eran las cejas. Tenia por narices vn eachiporron agachado en figura de tornavoz, donde se oian sonar las cargajadas, que se venian à per-
der

der en aquellos huecos; y por cartillos en la par de tomates, rebentando de maduros à puros granos, y burujones; y quando se reia parecia ponerse todo este espantajo de cara en cuchillas. A este frontis, con pretension de popa de Navio, correspondia bien lo restante del edificio, que no pinto, porque hai mucho que pintar, baste decir, que su catadura era tal, que solo verla podia, como dixo el otro,

Hacer descalzar de risa

Aun à los Padres Conscriptos,

Y yo sin poder contener la mia, ni mi curiosidad, me llegué à él, y saludandole cortesmente, fue tanto lo que me llovió de aquella boca de *Padrone, Illustrissimo, y Signor mio Caro*, con vn antubion de salivas, y reverencias, que hubiera bastado esta tempestad para dexar bien à mi costa satisfecha la curiosidad, y abandonar la empresa, si mi oculta inclinacion à aquel hombre no fuesse mayor, que los estorvos. Dixole, que me alegraria, si era possible, saber quien era; que me habia movido à hablarle, el ver el reparo, y atencion, con que me miraba, y el deseo de saber, que era lo que en mi le movia tanto à risa; que yo dexando à vn lado todos los motivos de sentimiento, que en otro hubiera desperutado aquella no entendida novedad, obligado de

vna

vna fuerza, que tampoco entendia, solicitaba su amistad; y puesto que como estrangero en el pais necesitaria de quien le sirviessse, y acompaÑasse, me haria el mayor gusto en emplearme en ello. A esta retaila de cumplimientos, respondi6, interpolando otras tantas reverencias, *Caros, e Illustrissimos*, assi: Era tan otro el motivo, que me provocaba à risa, del que imaginais, que en lugar de ceder en desprecio de vuestra persona, redunda en credito, y estima de vuestra reflexi6n. Hallome huesped, y peregrino en EspaÑa, adonde me trahe el deseo de exâminar de mas cerca vuestros genios, y costumbres, que con tanta variedad, y passion hallo esparcidas en los libros: Y recien llegado à esta Ciudad, deseoso de hallar Sugeto de mi humor, que me dirija, y acompaÑe, pregunté por el Theatro, que es el *rendez vous* de todos los hombres de buen gusto, y primer paradero de los que de vna en otra posta andan corriendo el Mûndo: desde aquí estava observando, si en este hormiguero de gentes, veria alguno que me pareciessse confrontar con mis ideas, e inclinaciones. Solo tu, entre tantos, me pareciste cortado à mi medida, por la atencion socarona, con que te vi registrar tanto raro Phen6meno, como en tan breve tiempo ha aparecido sobre este

hori-

horizonte ; y como fus estrañezas me tentaban tan fuertemente à la rifa , y te veia , à mi parecer , caido en la misma tentacion , como dos cuerdas templadas en vnifono , bastaba verte reir , para que yo me riesse ; pero con tal aprecio de tu persona , y deseo de tu trato , y conversacion , como colegirás por el secreto , que ya desde luego fio à tu amistad : Y assi sabe , que yo foi el tan celebrado Doctor Carlos Goldoni , (1) el que abandonando los Actores en sus pleitos , los vino à patrocinar en los Theatros , el que salió , como pudo , de aquel laberinto , y se enredó en esta farandula , y en fin el que ha conseguido en parte reformar la Comica en Italia No le dexé proseguir , sin echarle los brazos al cuello , al oir nombre tant famoso , y columpiandome por vn buen rato , empecé à requebrarle assi : O quinta essencia de los Plautos , y Aristophanes ! ò espíritu sublimado , y destilado de todas las sales , y donaires de la Comica ! ò gloria de la Italia , y de este Siglo ! dexa que te befe , y te abrace , y te meta , si es dable , en mis entrañas , y te haga carne , y sangre , que con menos no me contento. Dexa , me respondió , desprendiendose de mi con alguna fuerza,

(1) *Avogado Veneciano , Escritor moderno de Comedias , de que ha impresso muchos tomos.*

za, estas exterioridades, que pudieran despertar la curiosidad de los que nos miran. Yo estoi en España incognito, vengo à registrar, y ver vuestros Theatros, que me dicen han decaido mucho de su primer esplendor. La propension, que tengo à representar en mis Comedias el caracter de las Naciones mas cultas de la Europa, me obliga à correr la España con preferencia à las demàs Provincias. El resto de los Européos, corriendo à tropas el Mundo, nos tienen llena la Italia, y no es menester buscarlos en sus países para copiar lo bueno, ò malo, que tienen. Vosotros, ò por retirados, ò por soberbios, os estais siempre metidos en casa, y el que os quiere ver os ha de visitar en ella; y sinos volveis la visita, no es de particular à particular sino en cuerpos de Exercitos, quitandonos el sueño, y la quietud, à rebatos, y alarmas. Poco à poco con esso, Abate mio, le dixé, la Nacion Española sino gira la Europa à vandadas, y enxambres, como las demàs, es por dos causas, vna, y otra laudable; la primera, porque en casa no estamos de sobra, y à nadie le falta en que vivir empleado; la segunda, porque nuestro genio, menos movedizo, y mas sentado, no echa à volar sino à los que con credito de nuestro nombre, y utilidad publica, han de aprovecharse del giro: y yo extraño,

que

que tu penetracion no haya alcanzado el secreto del caracter Español. Los Escritores domesticos, y estranos sudan en valde, y se fatigan en formar tablas, hacer combinaciones, y paralelos de nuestras costumbres, con las de los demás: buscannos el caracter proprio, y diferencial, que nos distingue, y de aquí las disputas, y diffensiones entre ellos. Vno nos mira por vn lado, otro nos registra por el otro; cada vno nos señala por distintivo la calidad, que le pareció sobresaliente: todos dicen verdad, y todos se engañan. Exâminalo por tí mismo, y verás, que con harto dolor de muchos, perdimos el caracter, y divisa propria, y como la corneja de Esopo, vestimos los trages, modas, y costumbres de todos. Aquella virtud desaliñada, aquella no violada sencillez, aquel valor, que nos ganó el renombre singular de Nacion prodiga del alma, quando

El rostro macilento, el cuerpo flaco,

Eran recuerdo del trabajo honroso,

Y honra, y provecho andaban en vn saco, *Que v.*
ya se los llevó la trampa, y el trato de las demás Naciones, que, ò nos fueron desnudando poco à poco, ò rozándonos con ellas, se fue gastando aquel trage sencillo, pero honroso, que vestia nuestras hazañas. Nuestros espiritus capaces de todo se ador-

nian de las calidades de todos; del Inglés tenemos la gravedad, el desprecio de la muerte, y de los peligros; del Francés el amor, y obediencia a nuestros Reyes; del Alemán la lealtad, y la constancia; del Italiano la humanidad, y la parcimonia. Pero qué esto es visto por vn lado; exâminanos ahora por el opuesto, y verás que la Inglaterra nos ha pegado su alteneria, y desprecio de los demás; Francia su ligereza, y volubilidad; Alemania su desaliño; y por ultimo vosotros nos pegasteis vuestra astucia, y disimulo, vuestros embustes, y adulacion. Este es ya el caracter de los Españoles, el ser copias de lo bueno, y malo, que hallan en estos originales. Y assi si el deseo de conocernos te hace buscarnos en nuestra casa, llevate adelantadas estas noticias, y me dirás lo que te haya parecido à la vuelta. Por lo que toca à la decadencia de nuestro Theatro, te respondiera aora lo que siento, si tuvieramos lugar, que deseo mucho tratar esta materia con quien la entienda, y me pueda sacar de mis dudas. Mucho hai que correr en esse asunto, me dixo, pero no nos faltará ocio; porque yo estare de assiento en esta Ciudad por algunos dias, y te agradeceré, que en ellos me acompañes, y decifres los enigmas, que cada instante se me ofrecen à la vista, en trages, ceremonias,